



CAMINAR

EN
SU

VERDAD

Andrea Smirna Zavala Flores y Viviana Cano Echeverría.
Chihuahua. Región 16.

“Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad: consolida mi corazón para que tema tu nombre” (Salmos 86:11).

Palabras que expresara el rey David, al comprender que sólo en Dios hay salvación y que caminar a su lado en verdad y temor es lo único que nos puede llevar a obtener la vida eterna. En este artículo reflexionaremos acerca de la conducta del hombre al caminar y no caminar por la senda que Cristo nos marcó. **“... Dios hizo al hombre recto más ellos buscaron muchas cuentas.”** (Eclesiastés 7:29). Esto se confirma en Génesis 1:27, al ser hecho a su imagen. Pero entonces, si la condición de nuestros antepasados (Adam) era de perfección ¿en qué momento, cambió esto? Habrá que recordar precisamente la historia de la primer pareja, Adam y Eva, cuando desobedecieron el mandato que Dios les indicó, y una de las consecuencias fue que surgió en su ser, la práctica de la maldad y por ello, vino otra consecuencia, que Dios los expulsó del huerto de Edén. Puso querubines con espadas para que no pudieran comer del Árbol de la Vida y vivieran para siempre (Génesis 3:6-7,16-24). Después de esto, la pareja tiene hijos, de los cuales uno muere (Abel), por lo que continúa la descendencia. Caín y Seth (quien sustituye a Abel), hacen la división entre aquellos que se llamaban del nombre de Jehová y los que solamente pensaban en hacer el mal.

La historia de Noé y su familia nos da un verdadero ejemplo de lo que puede sucederle al hombre al caminar con Dios, puesto que ellos son la única familia que Dios salva del terrible castigo que vendría luego. **“Y miró Dios la tierra y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra.”** (Génesis 6:12). Este caso de Noé, quien halló gracia en los ojos de Jehová, nos debe servir de ejemplo, hermanos, para comprender que fuera de los caminos de nuestro Dios, nada bueno encontraremos, sino solamente muerte y destrucción para nosotros mismos (Proverbios 16:25). Son muchas las consecuencias negativas que nos podemos generar al no obedecer sus ordenanzas ni seguir la senda que Dios nos dejó.

Algunas de estas, y descritas de manera muy breve son:

1. La maldición a la tierra: en un principio la tierra era fértil y no necesitaba de mucho trabajo para obtener los frutos de ella, pero sobre todo no producía ninguna plaga, espinas o cardos.
2. Todas las maldiciones que se describen en **Deuteronomio 28: 15 al 45.**
3. Otra consecuencia grave (para el Pueblo de Israel), por dejar de lado las enseñanzas de Dios, era que constantemente eran subyugados por otros pueblos. En el libro de los Jueces, vemos muchas historias y con un patrón de comportamiento similar al que en ocasiones nosotros adoptamos.
4. Y una última consecuencia, que, en un futuro no muy lejano quizá, podamos experimentar, serán las plagas descritas en **Apocalipsis capítulo 16.**

Por lo anterior, surge una pregunta que cada uno de nosotros debemos reflexionar muy dentro de sí: ¿Realmente queremos pasar por todo esto, sólo por satisfacer los deseos de nuestra carne? (Salmos 91: 1 y 10). **“... que estabais muertos en vuestros delitos y pecados”** (Efesios 2:1); de esta manera, el Apóstol Pablo especifica la condición en que estábamos antes que nuestro Señor Jesucristo muriera en la cruz por cada uno de nosotros. A partir de ese momento obtuvimos por gracia, la oportunidad para arrepentirnos de nuestras malas acciones y comenzar una vida completamente nueva por medio del bautismo caminando conforme a los mandamientos de Dios. Por ello, no desperdiciemos esta oportunidad ni tengamos en poco el sacrificio que Cristo hizo por nosotros. Hoy es el momento de hacer cambios y de orar a nuestro Dios de la manera en que el Rey David lo hizo: **“Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; Y renueva un espíritu recto dentro de mí”** (Salmos 51:10).

El mejor ejemplo que tenemos en las Sagradas Escrituras, de alguien que cumplió la voluntad de nuestro Dios, es su Hijo Jesús, quien durante su vida demostró estar lleno del espíritu santo y se identificó, como el camino que lleva al Padre. La vida del Maestro es una gran guía de cómo debemos comportarnos si nos decidimos a ser buenos hijos de Dios. **“Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis” (Juan 13:15).** Si no deseamos sufrir como aquellos que decidieron irse por el camino ancho y espacioso que lleva a perdición (Mateo 7:13), estamos a tiempo de redimir nuestro caminar: **“Y ahora mejorad vuestros caminos y vuestras obras y oíd la voz de Jehová vuestro Dios ...” (Jeremías 26:13).** Importante exhortación que expresara el Profeta Jeremías al pueblo de Israel y también ahora como enseñanza a nosotros, pues nuestro Dios es grande y misericordioso, por lo que no dudará en perdonarnos si nos acercamos a Él con un corazón verdadero y dispuestos a cumplir su verdad.

“Y conoceréis la verdad y la verdad os libertará” (Juan 8:32). Son palabras que expresó el Señor Jesús, mismas que podemos entenderlo exactamente así, recordando que el Unigénito de Dios fue el que salvó al mundo de la perdición **“... más la gracia y la verdad por Jesucristo fue hecha.” (Juan 1:17).** Entonces podemos confirmar que la verdad es gracias a nuestro Señor Jesús. Luego entonces, ¿qué es verdad?: **“Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad” (Juan 17:17).** Es una afirmación que debe quedar bien clara en nuestra vida espiritual, ya que nos ayudará a tener más en claro cuál es nuestro objetivo en esta vida que Dios nos presta por lo que nos exhorta: **“Estad pues firmes, ceñidos vuestros lomos de verdad...” (Efesios 6:14).** Como juventud de la Iglesia de Dios, en estos



tiempos, vivimos constantemente tentaciones, por ello, es importante que estés apercibido de las cosas que te han sido reveladas en las Escrituras y que no decaigas, ya que el esfuerzo que hoy hagas te será recompensado, además recuerda que ante los ojos de Dios eres una pieza importante para que su obra siga siendo engrandecida.

El camino de la verdad no es caminar a ciegas, pues tenemos un manual (la Palabra de Dios), el cual no sólo nos guía, sino que, a través de él, Dios nos redarguye cómo debemos conducirnos y qué es lo que nos conviene, para ser agradables a Él **“...la escritura era escritura de Dios...” (Éxodo 32:16).** La Escritura fue y es dada a los hombres por inspiración divina, para caminar en su verdad, es decir, andar como la misma palabra lo dice, guardando sus mandatos: **“... guarda la ley y el consejo” (Proverbios 3:21); “... Mas el que guarda la ley, bienaventurado él.” (Proverbios 29:18).** Estas citas nos confirman que incluso en la misma



Escritura de Dios, encontramos la orden de guardar su ley, la cual no sólo nos será de bienaventuranza, sino que también nos dará herramientas para defendernos en este mundo cruel en el que estamos de paso. ¡Qué mejor que vivirlo de la manera correcta, evitándose una vida difícil, sin fe, ni esperanza!

Tenemos el gran privilegio de haber conocido a nuestro Dios por medio de su Palabra; y somos bendecidos al tener cada día la oportunidad de demostrarle lo agradecidos que estamos. Dios nos guarda del mal, y es nuestro deber demostrar que somos dignos de esta bendición, obedeciendo, guardando sus mandamientos y estatutos.

Consideremos **Proverbios 3:21-22** que dice: **“... Guarda la ley y el consejo. Y serán de vida a tu alma...”** vemos aquí, cómo al guardar la ley de Dios, obtenemos por gracia divina beneficios a nuestra vida espiritual, los cuales describiremos brevemente a continuación:

1.- Como ya se mencionó, en **Deuteronomio 28:1-6** encontramos sólo una pequeña parte de las muchas bendiciones que Dios nos ofrece al poner por obra todos sus mandamientos: **“Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones...”**

2.- **“La paz de Dios que sobrepaja todo entendimiento...”** (**Filipenses 4:7**). Por gracia de Dios adquirimos entendimiento y por el mismo, reconocemos el poder de nuestro Creador y tenemos la oportunidad de conocerlo.

3.- La oportunidad de arrepentirnos y ser bautizados con agua y en el Espíritu Santo,

“EL que creyere y fuere bautizado, será salvo...” (**Marcos 16:16**).

4.- Por su inmenso amor y misericordia somos llamados hijos de Dios, lo que confirmamos en la primera carta de **Juan 3:1**: **“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios...”**.

5.- Tener parte en la primera resurrección, esto por ser obediente, guardando sus mandatos: **“Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección...”** (**Apocalipsis 20:6**).

6.- La más grande bendición que podemos obtener de nuestro Dios es el galardón de la Vida Eterna **“... En guardarlos hay grande galardón”** (**Salmos 19:11**).

Así mismo, en **Juan 6:68**, Simón Pedro expresa unas palabras importantes: **“... Señor ¿a quién iremos? tú tienes palabras de vida eterna”**. Ciertamente seguir el camino de Dios no es cosa fácil, como ya se dijo antes, y se asemeja a un camino estrecho; pero esto no debe desanimarnos y alejarnos de Dios, al contrario, hemos aprendido que solamente los valientes lograrán entrar al Reino de Dios. Hermano joven: no dejes que tu fe decaiga, pues uno de los requisitos para entrar y disfrutar del Reino de Dios es mantenernos en fe y santidad: **“Como hijos obedientes, no conformándoos con los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino como aquel que os ha llamado es santo, sed también vosotros santos en toda conversación: porque escrito está: sed santos, porque yo soy santo.”** (**1a Pedro 1:14-16**).

Si pedimos al Padre como lo hizo David, es porque queremos de verdad convertirnos a Él, y al mismo tiempo tenemos una responsabilidad de entregarle buenas cuentas de la vida que nos presta. **“Ten misericordia de mí, Oh Jehová: porque a ti clamo todo el día. Escucha, oh Jehová, mi oración, y está atento a la voz de mis ruegos. Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad...”** (**Salmos 86: 3,6,11**).

Dios te bendiga, hermano joven. Paz a vos.